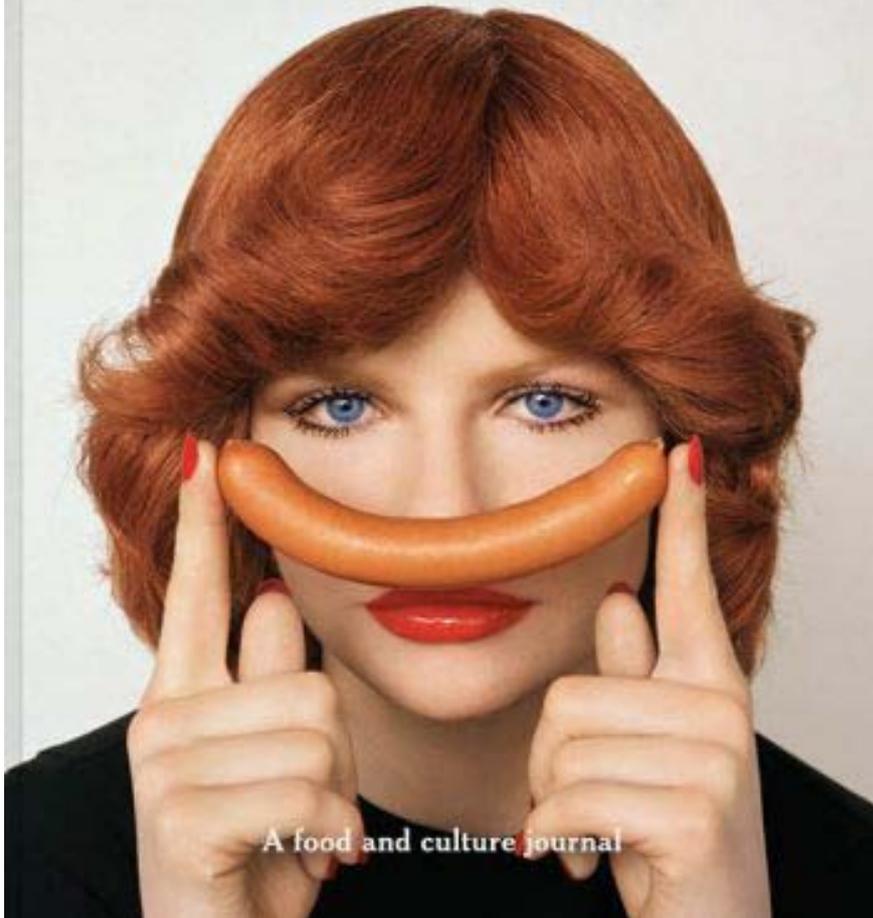


The Gourmand



PERRITO CALIENTE

Mientras me como un perrito caliente frente a la Catedral, cómo me duele ver y leer sobre los nuevos inquisidores que representan el postrer, pero no último, coletazo de aquel viejo asunto que nunca debió de imponerse por la religión, su martirio, persecución y arresto.

Ahora está, una vez más, de moda el que los perseguidores del humor blando o negro, la blasfemia cruda o bella, la libertad de expresión cantada desde que el mundo es mundo, y más en los viejos romances del amor y del culo del siglo de oro, descollando el Don Quijote, o el Nuevo Sancho Panza, cantando La Bella que se cagó en misa, llamada, también, Las dos tetas en misa, sigan los pasos por ver dónde caminan los jóvenes rebeldes, para obligarles a casar con las

esposas del poder, aunque no quieran. ¡Qué agravio de mamporreros turiferarios y meapilas!

Los gobiernos todos se han medido en la iglesia, y la iglesia, cual rondador desesperado, les ha cogido de sobaquillo, o mejor de los huevos, sentándoles al lado suyo diciéndoles que les aman, que se dejen robar, que el miedo guarda la viña, que las leyes con sangre entran, y que el talego del sacramentecitas es una composición de cuño piadoso utilizado como oración incluyente para atajar los agravios del humorista, titiritero, compositor o cantautor llamado a juicio.

En esto encontraron fuente de inspiración los madereros que en la Historia han habido, que construyeron el garrote vil, la porra y las pelotas de cuero. Por esto mismo, a inspiración divina, el pecador que sólo hacía y repartía medallas de vírgenes, cuando su mujer le preguntaba: -Marido, ¿por qué dais tanta leña al disidente?, él contestaba: -Soy casado con dios, no puedo faltarle en nada.

Y ella le replicaba: -Que te sepas que esto ofende a dios; no eres varón cristiano. Pero él, erre que erre, contestándole: -Mujer cristiana, mientras golpean y machacan al manifestante, al protestón, mis ojos están puestos en mi virgen amada. Ella, volviéndole a replicar como repican las castañas: -Pues, más te vale que escuches a la virgen que te dice que tienes un alma sin vida y sin corazón; eres un inquisidor de misa de pedofilia.

Ya se ha acabado la misa de tarde en la Catedral, pues los feligreses salen llenos de sermón. Veo una pareja de galanteoidéneo, que se han sentado en otra mesa junto a la mía, que se quieren monásticos hasta el punto que ella le da a él agua bendita de un frasquito que ha traído de Lourdes, de un viaje realizado con el Centro de Día.

Él se dirige a ella, preguntándole: -Amor, ¿te va un perrito?

Ella, con una sonrisa pecadora, asiente.

-Daniel de Culla